

NÉSTOR TOMÁS AUZA, *La misión Sarmiento en Chile y Perú y el Congreso Americano, 1864-1865*, Buenos Aires, Librería Editorial Histórica, Emilio J. Perrot, 2007, pp. 407.

“Si en lugar de canonizar el Martín Fierro hubiéramos canonizado el Facundo otra y mejor hubiera sido nuestra historia”, escribió Borges en la posdata de su prólogo de *Recuerdos de Provincia*, en el año 1974. ¿Qué lleva al autor de *El Aleph* a formular esta afirmación? Sin duda Sarmiento es una de las figuras históricas de mayor envergadura de nuestra historia. Protagonista de la Argentina que se debate entre ser el país de los caudillos y de las montoneras o dejarlo atrás para dar lugar a la república de los partidos políticos modernos, dueño de una polifacética personalidad y de un temperamento que no deja de sorprendernos, no fue educado para la mentira ni para ocultar pensamientos. Muy por el contrario, a cada una de las actividades que emprende la marca con un estilo propio y particular.

El historiador Néstor Auza, en su trabajo *La misión Sarmiento en Chile y Perú y el Congreso Americano, 1864-1865*, no sólo facilita las claves para comprender y conocer aspectos poco estudiados del accionar de Sarmiento, sino que además permite reflexionar sobre el modo en que se opera la formación de la Nación argentina. Su análisis recorre varios andariveles que nos conducen a abarcar la investigación desde dos ejes temáticos: las misiones diplomáticas de Sarmiento entre los años 1864 y 1865 ante los gobiernos de Chile y de Perú, donde participa del Congreso Americano. En este doble abordaje radica el núcleo de la obra.

En el primer eje el autor realiza un estudio de las gestiones diplomáticas argentinas que permite al lector no sólo ubicarse en el tema y comprender los lineamientos generales de la política exterior antes del período analizado, sino también entender el alcance de la misión encargada por el presidente Bartolomé Mitre a Sarmiento.

El primer mandatario entiende que es necesario, por medio de una misión breve, acreditar un dignatario que goce de amplia credibilidad ante el gobierno chileno. Por lo tanto, esta gestión pretende, por un lado, renovar e fomentar los antiguos vínculos de amistad, y por otro resolver cuestiones pendientes de ambos gobiernos. Su reconstrucción sin fisuras permite abordar íntegramente la labor desarrollada por Sarmiento en Chile.

El objetivo del gobierno es implementar una política americanista, basada en la mancomunidad y la solidaridad con diversos países latinoamericanos. Sin embargo, la misión sufre un viraje cuando, durante la estadía en Chile, se produce un suceso inesperado en el Pacífico que altera la paz de la región: España

se apodera de las islas peruanas de Chíncha. Entiende el enviado argentino que lo urgente en su agenda es reafirmar la independencia y seguridad de los países americanos. Por su parte, la Cancillería diseña una nueva estrategia: buscar una alianza con Chile, luego con Perú y finalmente con el resto de América. Esta política otorga a Sarmiento instrucciones mucho más amplias que las originales y le confiere una nueva dimensión a su gestión.

Hasta aquí, y por medio de un exhaustivo análisis, Auza pone en relieve la fuerte personalidad de Sarmiento, que, como es de esperar, imprime a la gestión características propias, no siempre alineándose con las instrucciones marcadas por el gobierno. El autor de la obra reflexiona acerca de cómo Sarmiento no logra dar a su misión la fuerza que debiera, pues carece de *perseverancia y habilidad*.

El autor sanjuanino abandona Chile en 1864. Arriba a Perú ese mismo año, cuando está próximo a celebrarse el Congreso Americano, al cual desea concurrir aun sin la autorización del gobierno (que no ha recibido invitación oficial). En el segundo eje temático, el análisis del autor se desarrolla en torno a las negociaciones para la participación del delegado argentino en el Congreso y su accionar en el mismo.

Sarmiento entiende que su participación es fundamental para el desarrollo de una exitosa política exterior. Si bien asiste invitado por los representantes a título personal, cree necesaria una participación como delegado de la Cancillería, pues como enviado oficial debe no sólo estar al tanto de los objetivos planteados por el Congreso sino también impregnarse de la realidad política peruana. Paralelamente, su estadía en Perú contribuye a renovar los vínculos con el país y reanuda una representación que se halla vacante desde 1825.

Con su accionar el Congreso Americano se transforma, a juicio del Dr. Auza, en un *eslabón valioso en el proceso del Hispanoamericanismo*, precedente del Panamericanismo. Por su parte, Sarmiento ocupa un lugar esencial en las deliberaciones y redacción de tratados. El balance de su gestión es positivo, pues por un lado logra evitar que se realicen prevenciones contra la Argentina en los países del Pacífico, y por otro, da un respaldo jurídico al proyecto de solidaridad americana.

La lectura de su misión en Perú resulta productiva no solamente por la recreación sin fisuras de la actuación de Sarmiento y de la postura del gobierno de Mitre y de su ministro de Relaciones Exteriores, Rufino de Elizalde, sino por la profusión de datos que revelan la visión erudita del autor.

Otro aspecto a señalar es el apéndice de la obra, constituido por los dos informes enviados por Sarmiento al ministro De Elizalde los días 4 y 5 de febrero de 1865. Su lectura, al igual que la de la correspondencia citada por

el autor, aclara y despeja muchos puntos de la política exterior llevada a cabo por el gobierno de Bartolomé Mitre.

Con rigor académico, el historiador Néstor Auza incursiona en un aspecto poco conocido de la figura de Domingo F. Sarmiento. Su investigación, por una parte tiene el mérito de contribuir a llenar un vacío historiográfico. Por otra, nos obliga a pensar que los procesos históricos son hechos complejos y que es necesario conocerlos y examinarlos para comprender el proceso de la consolidación nacional y de los hombres que la llevaron a cabo. Asimismo, contribuye al estudio de la política americanista desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX.

Esta obra es el resultado de una vida de investigación, por lo cual es indispensable y de gran valía para quien desee adentrarse en este tema complejo y fundamental, que es análisis e investigación de la historia argentina.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA

BEATRIZ FIGALLO, *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española. Los asilos de la Guerra Civil*, Buenos Aires, Librería Editorial Histórica, 2007, 268 pp.

La indiscutible riqueza de las relaciones internacionales entre España y la Argentina adquiere en este libro de Beatriz Figallo un carácter singular. Centrándose en el azaroso período de la guerra civil española, pero a partir de una acabada comprensión de los procesos políticos, sociales y culturales que desde fines del siglo XIX animaban, enriquecían o perturbaban los vínculos entre los dos países, la obra sumerge al lector en el apasionante mundo de la diplomacia revelando sus significados y proyecciones.

Sobre la cuestión se distinguen las providencias adoptadas por los presidentes Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, ante el régimen del general Miguel Primo de Rivera y la tarea desarrollada en la Argentina por su embajador Rodrigo de Maeztu. Los celos del gobierno del general José F. Uriburu ante la coincidente instauración de la Segunda República y la preocupación de la colectividad española, cuya prensa marcaba el tono autoritario del gobierno argentino, que en opinión de algunos, había emprendido una “cruzada violentísima y tiránica contra honrados españoles”. Por último, el ascenso de Agustín P. Justo a la presidencia, un período que si bien brindó un marco de tranquilidad a las perspectivas sociales, se vio oscurecido por la gravedad de la crisis económica, que complicaron las relaciones comerciales hasta quedar prácticamente suspendidas.